

EL DIABLO,

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel II. núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, Carretas, 4; almacen de música de Carrara, Principe, 13; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 54.

PERIODICO

DEL INFIERNO.

PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica
**Miércoles
y Sábados.**

Y VAN CUATRO!!!

¿Qué es eso, amabilísimos suscritores? por qué abris los ojos espantados y esclamáis con acento sorprendido *otro periódico*? si señores, otro... y van CUATRO! no direis por cierto que somos cobardes en nuestras empresas: pero ¿por qué, nos preguntareis, por qué han fallecido tambien los *sapientísimos* cónyuges PERICON Y PENDANGA? qué delito han cometido? por qué han sufrido la misma suerte que sus ilustres antecesores? por qué?... por esta vez, señores curiosos, habreis de tener paciencia, porque no os lo podemos decir: hásteos saber únicamente que razones *fuertes*, atroces, de gran peso, nos han impulsado á atar una cuerda al pescuezo á D. Lucas y á la Pendanga y á tirarlos de cabeza al canal... ¡Dios los haya perdonado! ellos tuvieron la culpa, pues su *tontería era insoportable*: así es que al momento se echaron encima *los inconvenientes* y... cataplum!!! al campo santo... no hay que volver á acordarse de ellos: sin embargo, notablemente entristecidos habíamos quedado con su repentino fallecimiento, y ya habíamos determinado suspender nuestras tareas, puesto que parecía que en nuestros personajes habia entrado la epidemia, cuando héte aquí que sin saber cómo, se nos encaja anoche en la redaccion un personaje misterioso, mas feo que un viaje por fuerza á Filipinas, y tomando

de improviso la palabra nos dijo de esta manera:

—Teneis alguna dificultad, jóvenes desgraciados, en prestarme vuestro apoyo para publicar un periódico que sustituya al *Pericon y Pendanga*? nada de dudas ni irresoluciones: si ó nó: esto es lo que quiero: si contestais negativamente me iré sin replicar, pero si afirmativamente, os juro por mi madre Proserpina, que habeis de contentaros de mí: yo os daré materiales para llenar con *demasia* vuestro intento; y viven cuarenta y dos mil quinientos cuatro demonios que nuestro periódico no será el que muera á las primeras de cambio: larga vida le afirmo desde luego, y el que se atreva á asesinarle que lo intente, y aseguro que no han de gustarle los pinchazos que le apliquen mis súbditos en la mansion en que habito: con que en resumen, qué me contestais?

—Quién es V. caballerito? le preguntamos todos á la vez.

—Despues os diré mi nombre: antes deseo tener el sí ó el nó.

Estraña ciertamente se presentaba la cuestion; por esto quizás nos picó la curiosidad demasiado, y sin el menor átomo de duda contestamos á coro.

—Sí!!!

No bien pronunciamos esta frase, el osado personaje dió un soplo fuerte á la luz y quedamos á oscuras: lo que pasó por nosotros entonces no podemos explicarlo: sacudimientos, vaivenes, porrazos,

cabezadas... en fin, al cabo de una hora un fuego brillante nos hizo abrir los ojos y nos encontramos en una especie de ántro ó cueva subterránea y rodeados de hombres enmascarados: el sugeto que nos habia hablado en la redaccion estaba enfrente de nosotros; por eso nos dirigimos á él con esta pregunta.

—En qué quedamos? es broma ó veras? estamos en el mar ó en la tierra; en el cielo ó en el aire?

—Éstais...—nos contestó con gravedad —estais... en el INFIERNO, y yo soy EL DIABLO!!!

Rum! bum! rum! turrum! tum! tum!!!

Un trueno espantoso sonó en nuestros oídos, y como por encanto se convirtió la cueva en la redaccion de un periódico con todos los útiles y menesteres para el caso; los enmascarados se volvieron diablillos perfectos, y de la techumbre empezaron á bajar ochenta y cinco mil arañas iluminadas por medio del gas.

Luego que el señor D. Diablo nos dejó volver de nuestra sorpresa, nos dijo así:

—En este mismo sitio vamos á establecer nuestro periódico: estos diablillos son los cajistas, los prensistas, los repartidores, y vosotros vais á escribir para el mundo de donde habeis salido: vais á contar á aquellos vivientes lo que aqui suceda, que presenciareis continuamente: esto es en cuanto á la parte fundamental del periódico; que respecto á lo demás, vosotros hareis de vuestra capa un sayo y le llenareis con lo que os parezca: así, pues, mano á la pluma, que en seguida os voy á dar quehacer.

Dicho esto se retiró con sus auxiliares, dejándonos completamente solos: permanecemos un momento mirándonos cara á cara, y por último celebramos la idea del Diablo, de llevarnos á su mansion, pues presumimos que en el infierno se han de ver cosas maravillosas. Así, pues, lectores carisimos, pecho al agua y preparaos á oír los chistosísimos lances que os referiremos hoy y sucesivamente en los demás números.

Réstanos decirnos que el *Diablo* no es aficionado á innovaciones; por lo tanto el precio de suscripcion y las restantes condiciones de este periódico son y serán las de *El Tío y el Sobrino y Pericón y Pendanga*. Así nos lo ha asegurado su merced.

COSAS DEL INFIERNO.

Cuatro horas no habian pasado desde que sucedió lo que hemos referido en el artículo anterior, y ya dormitábamos sobre los pupitres, cansados de tanto descanso, cuando se abrió repentinamente una puerta lateral que no habiamos percibido, mas grande que la boca del bolsillo de un ministro, y apareció á nuestros ojos un espectáculo verdaderamente original: en un espacioso salon, construido en forma de alcantarilla é iluminado con candiles de lata, vimos al diablo sentado en un trono formado de botijos de Alcorcon, y con toda la gravedad de un demonio: alrededor del solio diablesco, una porcion de satélites del ángel malo, unos con palas, otros con picos y azadones, y los mas con hachas de viento encendidas, que daban un aspecto siniestro á aquel recinto, se ocupaban en mirar á su amo, y en un rincon de la estancia un diablejo en cuclillas y con un fuelle en la mano soplando á un difunto, que segun nos enteramos despues, habia sido soplón en el mundo de los vivos, y por ello condenado á ser soplado eternamente en el infierno. Sorprendidos quedamos de tan extraño espectáculo, y mucho mas cuando oimos un ruido de todos los demonios producido por la entrada en la mansion de Pluto de dos almas que iban á ser juzgadas inmediatamente: con efecto, presentáronse á poco ante el tribunal que á nuestra vista estaba: una de ellas era fea, verdinegra y encogida: la otra bastante descarada y con sus puntas de impertinente: saludaron á Satanás con cierta humillacion degradante y aguardaron á que se las preguntase.

—Quién eres tú?—dijo Luzbel, dirigiéndose á la verdinegra—¿por qué razon has venido á este sitio?

—Yo, señor, fui en el mundo un editor de libros y papeluchos.

—Y qué tal te manejaste?

—Bastante bien! hacia sudar á los escri-

tores, escribiéndome artículos á destajo, y traduciéndome novelas francesas: los tenia asalariados dentro de mi casa, y ya os podeis figurar que por la mezquina y cicatera retribucion de diez ó doce reales diarios me daban materia para cumplir mis compromisos y enriquecerme.

—Y no hacias mas que eso?

—Sí señor: compraba algunas obrillas impresas ya, y si las ajustaba en 20 rs. ejemplar, al dia siguiente retrocedia de mis tratos y ofrecia doce: tampoco pagaba este precio, y al otro dia, con cualquier pretexto, rebajaba de nuevo la cantidad, siguiendo así hasta dejarla en tres ó cuatro reales.

—Y al fin pagabas esta suma?

—Sí señor; pero del mismo modo que hicieron salir á Palacios á la Plaza de Toros.

—Cómo?

—A empujones: es decir, hoy cien reales, mañana cincuenta y el otro treinta: estos han sido mis tratos y mis contratos en el otro mundo.

—Y dí, alma de un editor, que es todo el insulto que puede hacérsete, ¿no cometiste en tu oficio mas desafueros que los que has citado?

—Sí señor; fueron tantos que ya no los recuerdo!

—Bien está! bien está: ciertamente no tenias tú toda la culpa, sino los escritores que sudaban por tí y aniquilaban su imaginacion en tu provecho.

—Y cómo remediarlo, Sr. D. Diablo? la necesidad tiene cara de cochino, y los pobres para comer...

—Y tú, ¿por qué te prevalias de esa penosa circunstancia? á ver, diablo número primero, llévate corriendo á ese monstruo y que le apliquen un tizon apestoso á las asentaderas y dos cataplasmas de plomo derretido en el estómago, que era sobre donde le caian los bolsillos del chaleco, lugar en que se metia el dinero que le ganaban sus pobres escritores.

—Pero, señor, misericordia!

—Nada! nada! tizonazo en el editor: á ver tú, alma descarada ¿quién eres? preguntó Luzbel, encarándose con la otra que habia quedado.

—Señor mio! contestó el alma impertinente: yo tengo muchísimo que hablar; pero no me encuentro con fuerzas para ello.

—Por qué?

—Porque estaba acostumbrado á tomar chocolate todas las mañanas y hace tres dias que no lo cato.

—Bien! te se dará chocolate; pero si es tanto lo que tienes que decir, emplazo tu narracion para otro dia, pues en este instante me están esperando en el mundo de los vivos para hacer un negocillo.

En este momento apareció detrás del trono una figura que se parecia mucho á un salva-guardia y dijo al demonio al oido.

—El ministro te llama, monseñor.

Cerróse la puerta y se acabó la sesion: otro dia continuará.

Los dos siguientes artículos titulados *Marido y mujer* y *Charada de nuevo género*, debidos al apreciable escritor Sr. Cámara, para el número 2.º de *Pericon y Pendanga*, no pudieron tener cabida en él por la abundancia de materiales; pero para no privar á nuestros suscritores de su lectura, aunque haya variado el título, los insertamos hoy tales como se escribieron, seguros de que se nos disimulará este anacronismo.

MARIDO Y MUGER.

Recuerdan nuestros lectores la escena en que D. Hilarion y su sobrino declinaban todos sus compromisos en *Pericon y Pendanga*? Pues bien; así que estos se quedaron solos, tuvo lugar otra que sentimos no haberla descrito en el número pasado y queremos hacerlo en este, pues nos ha parecido despues merece tomarse en cuenta por mas de una razon.

Pues, señor, es el caso que despues de haber los estrambóticos esposos leído los números de *El Tio y el Sobrino*, para enterarse de la marcha seguida en él hasta que tuvo lugar el catachismo del rayo lanzado de la atmósfera ennegrecida que reina estas noches, quedaron mirándose recíprocamente como preocupados por una misma idea, como partícipes de una misma impresion. Y sin duda alguna hubieran permanecido en esta muda pero elocuente disposicion por algun rato mas, si *Pendanga*, parlanchina de siete suelas, no hubiera esclamado con sus ínfulas de erudituela.

—Vive Dios, querido mío, que no sé á qué atribuir ese cambio súbito de fisonomía que en tí advierto. Qué has encontrado en esas páginas joviales y juguetonas que hayan podido operar semejante estraña metamorfosis. Vamos, habla, que esa estúpida impasibilidad consigue hacer vibrar de un modo violento las fibras mas sensibles de mi alma enamorada.

No diremos nosotros que lo último fuera verdad, esto es, que la buena *Pendanga* sintiera con tal delicadeza, porque nos parece imposible que un ente de tal volumen, tan molettudo y lleno de inconvenientes, con un mirar tan condenado, fuera capaz de abrigar ningun sentimiento bueno; pero lo cierto es que *D. Lucas Pericon*, sentado como estaba junto á una mesa de pino mugrienta, uniendo la punta escandalosa de su barba con la no menos cóncava de la nariz, y mirando con suma intencion y no sin cierto desconsuelo á su *enamorada* cónyuge, presentaba la caricatura mas *caricaturesca*. Despues que logró escitar la impaciencia de aquel monton de carne algo parecido á mujer, lleno de misterio y fatalismo, exclamó:

—*Pendanga*, mi querida *Pendanga*! somos perdidos! No hemos sabido lo que nos hemos hecho!

Y empezó á dar vueltas y mas vueltas por la silenciosa estancia, sobándose los cuatro pelos que campeaban en torno de su calva.

Al ver esto *Pendanga*, llena de duda é inquietud, consiguió detenerlo, y asiéndole de un brazo:

—Pues qué pasa? exclamó, qué idea tan agitadora asaltó, pichon mío, tu razon *presque* decrepita?

—Aun no lo has comprendido mujer? No has comprendido el motivo de esta angustia? Acaso no has leído como yo el periódico que nos hemos comprometido á reemplazar?

—Sí por cierto, Lucas mío; mas por madame Stael, cuyas eternas huellas pretendo seguir, que nada he encontrado que pueda causar impresiones tan violentas y

desordenadas como las que ahora admiro en tí;—y añadió la gran coqueta con cierta inteligencia:—Mas valiera, briboncillo, guardases para tu *Pendanga* esa fuerza de sensaciones, y no que para lo que debes...

D. Lucas Pericon, entonces, sin duda á impulsos de una nueva idea, y lleno de fatídica resolucion, dijo aproximándose á *Pendanga*:

—Es imposible que nos encarguemos de la comision que nos han confiado don Hilarion y su sobrino, del todo imposible. Ya peino los cincuenta y están muy duros los huesos para ser trasportados bruscamente al otro mundo, que es á donde creo van los infelices embarcados á *forciori*.

No supo la abetunada *Pendanga* qué replicar al pronto, pues la descarnada y huesosa mano de *D. Lucas*, hizo presa terrible de su brazo derecho, impidiendo la circulacion de la sangre. Mas así que pasó la primera impresion, la erudita á la violeta dijo:

—Pero qué tiene que ver el desempeño de nuestro honroso cometido, con los huesos, ni con edificios acuáticos, ni con el otro mundo, descubierto por Colon en 1492?

—Ay, mujer infeliz! qué poco conoces las cosas! qué tienen que ver los asuntos de que se han ocupado *El Tío y el Sobrino*, con la gran calamidad de incendiarse con un rayo los números, las cajas, las viñetas y haberse chamuscado aquellos el pelo y las cejas, logrando ponerse en salvo por casualidad? pues, sin embargo, sucedió.

—Ya, pero hay que tener en cuenta una cosa que puede entrar por mucho en la colaboracion de nuestro periódico. Don Hilarion y su sobrino no son de los mas favorecidos por la sábia naturaleza. El uno por su exuberante obesidad é irregulares proporciones; y el otro viceversa, por la restriccion estremada, y estremada latitud de sus carnes, no eran de los mas á propósito para escitar simpatías á nadie, cuanto mas al Sr. Enciso que, aunque tenga otros defectillos, creo sea persona de un gusto

muy delicado en lo que respecta al particular.

—Nosotros por consiguiente llevamos en eso alguna ventaja. Tú, si bien de algunos años, conservas el buen color y la regularidad de tus formas.

—Pendanga, Pendanga, por Dios y por San Pedro Advíncula mira lo que dices; el amor te ciega...

—Por qué?

—Porque... porque... si fueras franca...

—Qué?

—Si fueras franca, mujer, dirías... lo que es en sí; pues aunque quiero á veces hacirme ilusiones con tus lisonjas... el espejo...

—Acaba...

—El espejo me confirma en lo que siempre me han dicho...

—Pues qué te han dicho?

—Jesús! hasta me obligarás, cordera, á que yo mismo...

—Vamos, concluye, qué te han dicho que eres!

Aquí, y exhalando el maldito vicio un hondo suspiro, como sintiendo no estar ya en disposicion de volver á las andadas contestó:

—Ay! Muy feo!

—Já, já, já, qué cosas tienes! No hagas caso de esas tonterías. No tendrán el gusto muy delicado los que en tu casa no vean cierta cosa no vulgar, algo de sublime; pues aunque los contornos no sean de aquellos que trazaba Rafael, bien mirado, presentas algo de la espresion misteriosa é interesante que Murillo comunicaba á sus personajes.

Ya se iba animando con tales piropos D. Lucas Pericon y se restregaba las manos de contento, cuando dando un golpecito á su cordera la Pendanga:

—Sigue, sigue, la dijo, tu relacion anterior, á ver si consigues disipar mis Marianescos temores.

—Decia, pues, querido mio, que escribiremos con mas ventajas que *El Tio y el Sobrino* por el valor de nuestras cualidades físicas y por haber una señora en

la redaccion, señora que al fin y al cabo, entregada al cultivo honroso de las letras... y no de las mas desgraciadas de figura...

—Pendanga... Pendanga...

—Qué quieres con Pendanga? Irás a decir como en cierta ocasion alguna barbaridad?

—No, mujer, no; pero veo que esta noche estás dada al diablo. Ya sé que tienes el rostro bien charolado y cierta gracia en los ojos cuando me los guiñas con malicia; pero... debes conocer...

—Qué? vamos, qué?

—Que si á ciertas horas te viera el señor Enciso...

—Acaba...

—Segun dices, no nos dejaria escribir.

—Jesús! dijo la Pendanga muy airada; en eso se conoce lo mucho que me amas ¡tunante!

—Esa no es consecuencia: porque hace veinte años que vivimos juntos; he visto nacer y desarrollarse tus berrugas; presentarse simultáneamente esas nubes revessadas en tus ojos; estoy, en fin, familiarizado con tu bulto y nada me sorprende; pero al que ahora por vez primera.

Esto lo decia el verde D. Lucas por hacerla ver no era él tan indigno de ella como pudiera imaginar; pero viendo que los ojos de la Pendanga maniobraban de un modo satánico, se esforzó en desarmar la furia, rectificando su juicio, lo que consiguió, pues continuaron su antigua conversacion.

De ella resultó, que D. Lucas, no creyendo bastantes garantías para escribir ni aun salves, las dadas por la Pendanga, resolvió tener una entrevista con el Sr. Enciso, apenas se hiciera con un fraquecito; entrevista que presenciaremos detrás de una puerta, para describirla con exactitud en otro número.

Por lo demas, era muy tarde; el sereno cantaba la una; la corrediza vela de sebo iba que volaba; los buenos esposos entraron en la alcoba, empezaron á quitarse mamotreto; ella sacaba del pecho no sé qué diablos de trapos; él de la boca una

porcion de dientes en batalla, ella se frotaba el rostro para no manchar la alinohada. Él se quitaba calzoncillos á pares; en fin, allí iban quedando dos seres, santo Dios! qué horror! Pero ello es que se metieron en la cama llenos de alborozo, dieron un soplo á la luz, y no sabemos qué mil diablos harían luego, ó si era el calor que los sofocaba, ello es que se sentía caer de vez en cuando ropa de la cama y cierto ruido misterioso que nos hizo creer en brujas y huir precipitadamente.

CHARADA DE NUEVO GENERO.

Por casualidad ha llegado á nuestras manos la conceptuosa poesía que no hemos podido resistir al deseo de insertarla mas abajo con sus correspondientes notas. A la persona que acierte el nombre de su impertérrito autor, no tiene ningun inconveniente la *Pendanga* en darle, si es hombre, un beso ardiente con aquellos labios carnosos de fósil; ni D. Lucas, si es mujer. Ni una ni otro dan mas, por creer no lo merece acertar quién es el desdichado vate que en poco tiempo ha conseguido lanzar á la altura de palacio media docena de horripilantes epopeyas que han levantado una polvareda del diablo, haciendo estremecer á los mismos cajistas de las imprentas, á los mozos de prensa y liasta á la *Pendanga* que tiene la cabeza de bronce y el corazon como una tabla.

Y nada; nuestro buen amigo erre que erre en dirigir sus cantos de demonio á superiores esferas.

Mas ya puede desde hoy
cerrar el pico de ganga
ó le juro por quien soy,
que apalcado á verlo voy,
por Pericon y *Pendanga*.

Si; porque ni *Pendanga* ni Pericon pueden consentir queden impunes unos versos como estos que siguen, dirigidos á cierta elevada persona de palacio que me da lástima le estrujen de tal manera los huesos: Atencion!

A UN GENIO CRUDO (1).

Eres un buen caballero
porque miras por el trono;
mas haces el oso y mono (2)
y en el convite certero (3)
no has estado majadero (4).

Has convidado á los grandes,
¿Uno de ellos eres tú... (5)?
¿Serás (tal vez) avestruz (6)?
mas no te quieren, no andes
haciendo por eso el Bú (7).

Derecho tienen las gentes
al contemplar tu grandeza
decir no ha sido agudeza
dejar niñas maldicientes
niñas que son muy decentes (8).

Si la grandeza os saluda (9),
detrás tambien te critica
y mal jarabe en botica (10)
causa tu génio de duda (11).
¿Muda de conducta, muda (12)!

(1) Como si estuviera el suyo muy maduro.

(2) Ya puede S. E. darle las gracias por tal galantería.

(3) Alto, hijo del diablo; qué es eso de convite certero? Quién le ha dado facultades para hacer una alianza tan monstruosa?

(4) Es decir, que lo habria estado en otra parte; pero yo no creo que haya un majadero mayor que el autor de tales versos.

(5) Hablemos claros; si se refiere á los de noble prosapia, pase; pero si *grande* se usa aquí en el sentido de burros, es preciso convenir en que el cantor de S. E. es tan grande, que llega hasta los cielos.

(6) Echele V. guindas á la tarasca.

(7) Qué les parece á Vds.? ni por esas! Quien creará hasta ahora que á la persona á quien nuestro *despreocupado* poetastro llama mono, oso, majadero, avestruz, facedor del Bú y otras lindezas; quién creará, repito, que es para pedirle un favor? Lástima de bergajo!

(8) El que desee saber qué quiere decir todo este revoltillo, ya puede meterse en la diligencia, é ir á San Ildefonso á preguntárselo al autor.

(9) Cuánto de *grande* y *grandeza*, y qué pequeño es sin embargo el condenado...

(10) Oh fuerza del consonante á lo que obligas!... Jarabe... jarabe... y no habrá alguno que le cause una pataleta al Sr. de N., que le haga tirar la bandurria con mil diablos?...

(11) Ya sabrían Vds. que podía haber genios como el de nuestro inspirado quintillero, pero de fijo ignorarian los hubiese de *duda*; no sé con qué se comen tales vichitos.

(12) Muda tú de carrera, muda; sepúltate para siempre bajo esos montes que circundan á S. Ildefonso, y no atormentes mas al prójimo con tus cantos de rana vieja.

Sé amable y condesciente
no presumas brillar solo,
pues que serás hombre bolo (13)
y diráse no es decente
tu grandeza descendiente (14).

Desea á la bella señora
en la plena libertad,
de por el pueblo mirar (15)
que es un pueblo que la adora.
por su génio y magestad (16).

Déjala convida al baile
á las personas que quiera,
si en tu lugar estuviera
tu puesto trocaba en fraile
aunque ya pasó su era (17).

No te enmiendas á fé mia,
no haces caso de consejos,
para tí son cuentos viejos
como es en mí la hidalguía (18);
y haces mal con tu porfía (19).

Muda una vez de conducta,
se olvidará la manía
entre los nobles oculta
que tu génio es una fusta
que sacude la hidalguía (20).

No hablen mas los criticones (21),
enmienden ya el bollo emblema

(13) «Como yo» podia haber añadido.

(14) *Jesús!!! qué escalofríos!!! no nos detengamos; adelante, sin pensar en los peligros!*

(15) *Mirar y libertad; bomba!*

(16) Que asuntos semejantes vengan á parar al númer burriguero que nos ocupa? Santo Dios!!! en dónde estamos?

(17) Ni rastro comprendo de toda esta jerigonza. Unicamente alcanzo que nuestro vate quisiera retirarse de las pompas y vanidades del mundo, por lo cual yo le perdonaria de buena fé los calambres y titirritos que me ha causado con sus renglones desiguales. Si; métese fraile y la ha acertado: así como así tiene adelantado ser un gran lego.

(18) Ya lo saben Vds., nuestro compadre será gran lego, pero lo que es hidalgo... no le entra.

(19) No haces tú, hijo de los condenados, cien veces peor con la tuya? Calla, calla ya; déjanos en paz, si ya te hemos oído!...

(20) Ay, ay, ay! No hay Dios que aguante esto. Es cosa mas seria que lo que á primera vista parece. La fusta! qué les parece á Vds.? la fusta!... Y no habrá alguna que alcance hasta las orejas del fustero de San Ildefonso: voy á encargarla de once leguas de larga para que no queden impunes semejantes golpes de Burro-grafia.

(21) Eso quisieras tú, picaraulo! quién te podria aguantar entonces!

digán que es dulce crema (22)
tu fusta y los requesones,
con un dignísimo lema (23).

Que digan con honradez:
»Aquí yace la bondad,
»que no quiso la igualdad,
»si en el baile alguna vez;
mas no es esto una maldad (24).

Al que aconseja le quiero
por esto una papeleta
pa el veinte y cinco la espero
envuelta ya mi maleta (25).
Mándala, que si no muero
por falta de tu receta (26).

San Ildefonso 11 de agosto de 1848.

CUENTO EPIGRAMATICO.

Yendo un caballero un dia
hacia el puente de Toledo
dió un tropezon y de hocicos
cayo sobre el duro suelo,
recibiendo un grande golpe
y tal que le tuvo enfermo
muchos dias; mas al cabo
restablecido ya y bueno
salió refiriendo á todos
su triste acontecimiento:
sucedíó que en un café
donde contaba el suceso
le escuchó un cirujano

(22) Jesús qué dulzura! qué amerengado se presenta ahora el vate San Ildefonso! Pero es algo mejor la crema que el verso!

(23) Dejando aparte la fusta que ya me carga, admiremos ese pensamiento feliz formulado en *requesones*. Qué delicadeza! ya ven Vds.! una cosa tan blanda, tan suave, y despues la dualidad de sentido; porque no se ha contentado aquí el poeta con presentarnos una idea mantecosa que esté chorreando leche, ha ido mas allá; nos ha querido revelar de una manera ingeniosa el personaje aludido; vaya, vaya, rectifico mi opinion: antes lo tenia por un alma de cántaro, pero en adelante el Sr. N. será para mí... un pedazo de requeson.

(24) Eh; dejémosla pasar.

(25) Y no hay alguno que enmalete tambien al hijo de su madre, y pierda luego todo el equipaje en un rio?

(26) No por cierto! no hay que mandársela! se lo suplico al aludido! que muera cuanto antes y se lo lleve la trampa! Por Dios! nada de compasion! Cuando pida la receta echarlo á puntillones, que no merece otra cosa.

con interés no pequeño,
y para aprender sin duda
del mal aquel el progreso
aproximóse curioso
y usando términos técnicos
con el sombrero en la mano
preguntóle al ex-enfermo:
«—Diga V., amigo mío,
ese golpe tan funesto
que dice que recibió
hace dos meses y medio,
fué quizás junto á las vértebras?»—
Mirándole el caballero
se quedó un par de minutos
y al fin contestó risueño:
—Quíá! qué disparate! fue
junto al puente de Toledo.

F.

Solucion á la charada inserta en el núm. 2 de PERICON Y PENDANGA.

Lector, con ocho espresiones
la charada se desata,
que son: *tabernas, talones,*
cuna, c..., lona y nata.

Y será bien que te advierta,
ya que aquí á *Berta* acomodo,
que la santa es santa *Berta*
para que aciertes el todo.

M. R. y S.

Solucion al enigma del núm. 2.º de PERICON Y PENDANGA.

Tu enigma, Perico amigo,
no es fácil de resolver;
y sin embargo he de ver
si adivinarlo consigo:
Pero, por mi fé, te digo
que das una explicacion
poco exacta en la acepcion
de las palabras que usas:
con todo, y sin mas escusas,
es *Fuego* su solucion.

PEPON DE LS.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
si juegas al ajedrez,

te dirán alguna vez,
y tanto, que te confunda.

La segunda es una planta:
prima, segunda y tercera
no es por cierto lisonjera
si en la nariz te se planta.

Prima y tercera es un nombre;
y aunque en sus formas distinta
en el campo prima y quinta
hallarás sin que te asombre.

Es de los niños consuelo
segunda y quinta, y es justo,
pues yo al ver una, de gusto
me trasporto al quinto cielo.

La cuarta y quinta el soldado
muy á menudo ejercita,
y con ellas se acredita
que un sabio es así llamado.

La segunda con la prima
el predicador lo usa,
y no haya miedo ni escusa
de que de hacerlo se exima.

Es solo una interjeccion
quinta y segunda, aplicable
al niño que toca instable
á todo sin reflexion.

Y si deseas saber
de esta charada el conjunto,
léela bien punto por punto
y llegarásla á entender.

Pues con cierta reflexion
hallarás en ello un nombre
que suele aplicarse á un hombre
contrario á la religion.

NOTA. Se está preparando para el número próximo una lindísima viñeta alusiva al objeto de este periódico, la cual será colocada á la cabeza del mismo: ya ven nuestros suscritores que no perdonamos ocasion ni gasto alguno que redunde en su obsequio: así, pues, decid con nosotros.—*Laus Deo!!!*

ANUNCIO.

Un joven de veinte años de edad, vizcaino, con conocimientos en el comercio, desea colocarse en calidad de ayuda de cámara ó criado, para pasar al extranjero ó á cualquier parte de América: tiene personas que abonen su conducta. En la calle de Toledo, núm. 103, tienda, darán razon.

Madrid.—1848.—Imprenta de José María Ducazcal.
Plaza de Isabel II, núm. 6.